

ARTE/Pintura

ROSA CASTELLOT

“ Dibujo cuando tengo tiempo y me apetece. No creo tener una trayectoria artística

“

La casa de Santa Lucía de Ocón, en la que vive el matrimonio de artistas que forman Félix José Reyes y Rosa Castellet, es un museo particular. Allí, en cada rincón libre, en cada paño de pared, en los lugares más sorprendidos reciben al visitante esculturas talladas en mármol, barro, escayola y madera, fundidas en bronce, y una colección de dibujos y óleos de Rosa enmarcados y colocados con la armonía del experto. Es grato contemplar la obra de creación de una profesora de la Escuela de Artes de Logroño, hecha cuando tiene tiempo y ganas, y descubrir las manifestaciones de una sensibilidad exquisita.

— Como ésta es, en estricto sentido, la primera entrevista que usted concede para hablar de su vida y de su obra, ¿cómo empezó todo?

— Soy de Madrid y estudié Bellas Artes por la sencilla razón de que a mi familia le parecía que dibujaba bien. Y dibujaba porque veía a mi hermano mayor dibujar y lo hacía bien. Visto lo cual, me llevaron a la Escuela de Artes y Oficios, cuando a los 14 años terminé en el colegio la enseñanza primaria.

— ¿Usted quería estudiar en San Fernando?

— Doña Ana Pallarés, mi mejor profesora en Artes y Oficios, pensó que podría prepararme para Bellas Artes y lo comunicó a mi familia. Yo dije que sí, que quería estudiar Bellas Artes. Llamó a mi padre y aceptó. A los 16 me presenté al examen de ingreso en San Fernando y me suspendieron. Me suspendieron tres veces y a la cuarta sí, a la cuarta me aprobaron y entré con 20 años.

— ¿Por qué suspendió usted tres veces, si dibujaba tan bien?

— No lo sé. Supongo que serían los nervios o que no lograba hacer en el examen un dibujo que fuera interesante y atractivo, además de estar encajado y bien sombreado.

— ¿Cuántos se presentaron con usted?

— Nos presentamos 300. Era lógico que para entrar a estudiar Bellas Artes en San Fernando al jurado calificador había que entregarle un dibujo de estatua un poco espectacular.

— Después de tanta práctica no tendría usted más proble-

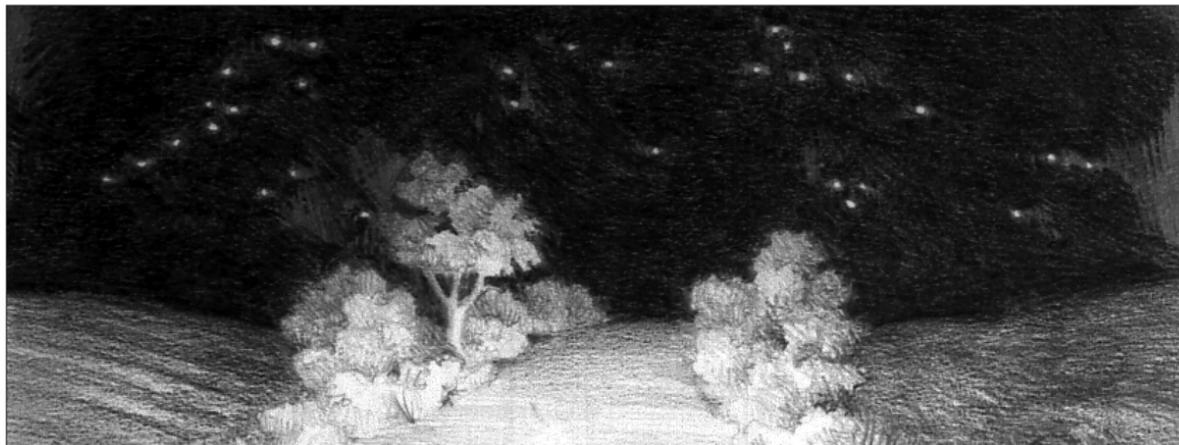


mas con el dibujo.

— El primer año, efectivamente, hice dibujo. Tantas estatuas dibujé a carboncillo que acabé harta y ahora no quiero usar carboncillo. Y también estudié cultura general, que sí aprobé a la primera. Todos los de mi época no tenemos el bachillerato.

— ¿Cuándo conoció a su marido?

— En San Fernando. Cuando terminé segundo



Paisaje nocturno. Lápiz grafito sobre papel. 21 x 8,5. 1999.



La llanada de Murillo. Lápiz grafito sobre papel. 33 x 11. 1999.

curso nos casamos y nos vinimos para Logroño, porque Felo logró plaza de profesor en la Escuela de Artes.

— ¿Cómo acabó su carrera de Bellas Artes?

— Tercero y profesorado lo hice como alumna libre.

— Y luego se dedica usted a la enseñanza.

— Una salida lógica. Primero fui profesora en el Sagasta y después en la Escuela de Artes, donde llevo 18 años con 12 de interina.

— ¿Qué profesores recuerda usted con auténtico afecto?

— Ana Pallarés, mi profesora en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, magnífica dibujante y una persona encantadora. Se tomó mucho interés. Ya en San Fernando, el profesor de anatomía, Fernández Curro, y todos los de dibujo. Tuve la desgracia de no tener profesor de pintura.

— ¿Qué quiere usted decir?

— Que los profesores de pintura de la Escuela de San Fernando no nos enseñaron nada. Se tomaban la clase a título de inventario. Nosotros solos frente al caballete. Bodegón y retrato de manolas y lagarteranas. Y en segundo curso, desnudo al natural. No hacían nada. No nos decían nada. Mala suerte.

— ¿Recuerdos?

— Mi compañera de siempre, juntas hicimos la

carrera, Margarita Cuesta, que decía: ¡qué mala suerte con la pintura! Ni profesores ni procedimientos pictóricos. Nos fastidió bastante.

— ¿Usted pintaba cuando era alumna?

— Cuando terminaba las clases iba zumbado a ayudar a mi padre en la tienda. Pintaba algo que me encargaban.

— ¿Con emoción e interés?

— Dibujaba por gusto. Y tantos años dibujando sin pintar que no tenía mucho interés por pintar.

Llevaba siempre encima un cuadernillo y lapiceros y dibujaba a la gente de alrededor. Hacia apuntes en el campo de la gente de la excursión. A veces venían y me pedían que hiciese un retrato al niño y cogía el lápiz y lo hacía. Muchos dibujos. Muchos grafitos.

ARTE/Pintura



María. Lápiz grafito sobre papel. 35 x 45. 1988.

Alcena. Lápiz grafito sobre papel. 40 x 46. 1984.

—Hable de su primera exposición.

—Mi primera exposición individual fue de pirograbados en 1969 y en el Museo de la Rioja. La cosa fue porque fuimos a una excursión por la zona del Leza con Elena y Felipe. Ver desde la carretera aquel paisaje de leza de Río Leza me impresionó. Estando ya en casa, había una tabla y con los ganchos de la lumbre, que entonces teníamos una de esas cocinas económicas para calentar la casa, y unas agujas de hacer punto dibuje de memoria el paisaje de Leza de Río Leza y finalmente le di algo así como una aguada de color. Aquel dibujo se lo llevaron mis padres y una cliente de la carnicería, que ya me había encargado cuadros, lo compró. Entonces Felo me dijo que por qué no haces más pirograbados y así preparé la exposición. En noviembre di a luz y en enero expuse mis pirograbados. En otro piso del Museo exponía Roper, que siempre expone el 1 de enero.

—¿Usted nunca ha expuestos óleos?

—De óleo, nunca. He expuesto dibujos. En Bilbao expusimos juntos Felo y yo a primeros del 70. Juntos también en el Museo de La Rioja

en el 84 y en la sala Navarrete el Mudo de Ibercaja. Sola sólo he expuesto en Cajarioja en 1978 y después del 84 no he vuelto a exponer, sólo en las exposiciones de profesores de la Escuela de Arte o participando en instalaciones.

—¿Qué trayectoria artística puede tener usted, que dibuja de una manera tan maravillosa?

—No tengo ninguna. No ceo tener una trayectoria artística. Dibujo cuando me apetece, pero no tengo evolución. No me fijo en ismos y esas cosas. Hago lo que me apetece y cuando puedo.

—¿Qué dibujo le produce satisfacción?

—Me llena mucho el dibujo. Un dibujo de formas abstractas y figurativas. Pero mi tendencia es figurativa y muy realista. Dibujo a grafito y le doy manchas de sanguina, manchas de color. Me identifico con el grafito. Me gustaría hacer algo distinto,

—¿Quieres usted decir que se dedica al dibujo en exclusiva?

—Trabajo sólo el dibujo, que es lo que sé hacer y me gusta, pero sin una continuidad fija, sin tratar de atarme. Además, no tengo tiempo. Mis

clases en la escuela de Artes me absorben mucho tiempo. Hago encargos y así. Por ejemplo, que se casaba algún amigo y quería un dibujo. He pasado mi vida haciendo dibujos y luego, pues que no los tengo. A próximo que se case le compraré algo, lo que me parezca y se lo mando.

—¿Tanto le absorbe la Escuela?

—Mucho. Mi clase es la de proyectos de decoración, es decir, diseño de interiores, y evidentemente no tiene nada que ver con mis dibujos. Estoy con mis alumnos para que hagan bien los planos, que armonicen los colores, los materiales, el espacio. Luego vengo a casa y estoy tan harta de ver planos, que sólo veo planos.

—¿Quedan los fines de semana para la creación, el placer estético?

—Los fines de semana me ocupo de mi casa y a ratos, sólo a ratos, dibujo. Es la verdad. No tengo tiempo. Mi obra se limita a unos dibujos coloreados y no tengo ningún plan de exponer.

No es falsa modestia la de Rosa Castellot y su risa puede llegar a expresar tanta ternura, como los trozos de su lápiz sobre el blanco.

ROSA CASTELLOT

La sensibilidad del grafito o la ternura que se disfraza



Desnudo. Sanguina sobre papel. 50 x 70. 1982.

Textos: Roberto Iglesias
Fotos: Jesús R. Rocandio

Una mujer en el rol de artistas plásticos que vivan y desarrollen su tarea en Logroño o en La Rioja no es frecuente ahora, pero no ha existido antes. En el Grupo 8 había dos mujeres: Maricarmen de Pablo y Rosa Castellet. La primera hace décadas que buscó mejores aires estéticos lejos de La Rioja, pero la segunda, madrileña que hizo Bellas Artes en San Fernando, sigue aquí de profesora en la Escuela de Artes y, cuando le viene en gana, dibujando lo que le apetece. Esa es Rosa Castellet, casada con el escultor Félix José Reyes, abuela ya porque los años no pasan en balde para nadie, una dibujante prodigiosa, alguien que ha hecho del dibujo una razón de ser en estos tiempos en que muy pocos saben dibujar, si se les priva de la ampliadora fotográfica. Rosa es una mujer que disfraza a la ternura, pero le sale a tope por los dibujos.

Después de tantos años dibujando a carboncillo estatuas congeladas, prefiere el grafito agradecido.



Rincón del patio. Óleo sobre cartón. 19 x 24. 1997.

Cuadernos, montones de papeles y de lápices han pasado por su mano y por su corazón. No ha expuesto para el gran público su obra de sincera creatividad, pero lenta y más que segura crece por los rincones de su casa en Santa Lucía de Ocón. Hay dibujos que no necesitan color o sólo admiten escasa coloración.

Son los dibujos de Rosa Castellet, porque llegan hasta donde ha logrado llegar el óleo- y cualquier material pictórico al uso a través de los siglos. Y lograr la profundidad, la síntesis formal y el latido trasmisor de cada milímetro cuadrado de sensibilidad que cabe en una superficie enmarcada sólo se puede con una técnica muy depurada y mucho "ángel" emocional.

Parece que está a la sombra del escultor Reyes, pero no se dejen engañar tan fácilmente por las apariencias.

Los dibujos firmados por Castellet tienen un mar de personalidad y demuestran que Rosa está a la sombra de sí misma, ella, una artista con la cabeza llena de planos pero sin poder olvidar las líneas sombreadas de una figura que traza el lápiz.



Rincón del patio (II). Óleo sobre cartón. 18 x 23. 1997.